



Declaración de Utøya

Adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo de 6 y 7 de octubre 2026

Hace quince años, en julio de 2011, más de 500 personas jóvenes se reunieron en la isla de Utøya para el campamento de verano anual de la Organización Juvenil Laborista Noruega (AUF).

Era un lugar de amistad y alegría. Jóvenes que se reunían porque creían en la solidaridad internacional, la inclusión y la lucha contra el racismo, y porque creían que los trabajadores y trabajadoras que se organizan juntos pueden construir un mundo más justo y mejor.

El 22 de julio de 2011, 69 de ellos y ellas fueron asesinados en un atentado terrorista de extrema derecha. La mayoría eran adolescentes. Otros ocho ya habían perdido la vida ese mismo día, a causa de una bomba, cuando el mismo terrorista atacó el movimiento obrero y edificios gubernamentales en el centro de Oslo.

No se trató de un acto fortuito. Las víctimas fueron elegidas deliberadamente por sus creencias y los valores que representaban. Fue un ataque contra nuestras ideas y principios.

Sin embargo, esas ideas y principios no murieron con ellas y ellos.

Por eso estamos aquí. El Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos ha venido a Utøya para recordar. Para estar junto a las familias. Junto a las y los supervivientes. Junto a la AUF. Junto al movimiento sindical noruego. Junto al pueblo de Noruega. Y para expresar nuestro apoyo a los mismos valores y principios por los que lucharon y murieron en 2011.

Hemos venido a Utøya para recordar. Pero el recuerdo conlleva una responsabilidad. En un momento en el que la democracia se ve sometida a presión y el odio está ganando terreno, el recuerdo debe traducirse en acción. Ahora es el momento de defender los valores en los que creemos.

El odio de extrema derecha que está detrás del atentado terrorista y de los asesinatos de aquel día no ha desaparecido. Se ha propagado.

En toda Europa y más allá, los movimientos de extrema derecha están ganando terreno. Normalizan el racismo. Normalizan la misoginia y la homofobia. Convierten a las personas migrantes y a las minorías en chivos expiatorios. Intentan dividirnos porque la división hace que sea más fácil manipular, controlar y derrotar a las personas.



Pero la clase trabajadora es mejor que eso. No nos enfrentamos unos contra otros. Nos mantenemos unidos y unidas, organizados en nuestros sindicatos y junto a las fuerzas progresistas, luchando por una alternativa mejor.

Nos organizamos. Construimos poder colectivo en lugar de dejar que la gente se quede sola. Unimos a las personas en lugar de dividirlos. Por eso quienes se alimentan del miedo y la división nos ven como una amenaza, y por eso siempre estaremos en primera línea de la lucha contra la extrema derecha.

Esto no es nada nuevo para nosotras y nosotros. Es lo que somos. Solidaridad entre personas trabajadoras, entre generaciones, entre pueblos. Libertad. Igualdad. Solidaridad. No discriminación. El rechazo a aceptar como normales a las fuerzas antidemocráticas. Estos no son solo los principios de nuestra Carta de Valores. Son nuestra razón de ser.

Utøya nos recuerda por qué eso es importante.

No combatiremos a la extrema derecha con miedo. La combatiremos con la misma convicción que llevó a las y los jóvenes a aquella isla en 2011: la creencia de que una sociedad más justa, más igualitaria y más democrática es posible, y que merece la pena luchar por ella.

Eso es lo que seguirá haciendo el movimiento sindical europeo.

Organizarnos. Movilizarnos. Permanecer hombro con hombro con todas las fuerzas democráticas y progresistas que comparten esta lucha. Defender la democracia y construir una sociedad más justa. Lograr un trato justo para los trabajadores y trabajadoras, no solo para nosotros y nosotras, sino para todas las generaciones venideras. Dar respuesta a las y los jóvenes que hoy en día se enfrentan a una inseguridad y una precariedad cada vez mayores. Luchar contra la intolerancia, la división, el racismo y el sexismo. Ese es nuestro compromiso hoy.

Traducido por Internacional CEC UGT